



La Guinea Española

REVISTA QUINCENAL.

SE PUBLICA LOS DIAS 10 Y 25 DE CADA MES
CON APROBACIÓN ECLESIASTICA.

Dirección y Redacción (Basilé)
Administración (Banapà)

PRECIOS DE SUSCRIPCION

AFRICA OCCIDENTAL: 4 pesetas por semestre

Pago Adelantado. Número atrasado: una peseta

PRECIOS DE ANUNCIOS, ESQUELAS Y COMUNICADOS

CUBIERTAS. — Espacio comprendido en una

6ª. parte de columna 1,50 ptas. por nº.

Id. 2 sextas partes 3 ptas. id.

Id. media columna 5 ptas. id.

Id. columna entera 10 ptas* id.

TEXTO. — Lo mismo con recargo de 1 peseta

RECOMENDAMOS

las siguientes publicaciones con cuyo cambio nos honramos:

El Correo Español: diario católico. Apartado, 180. Madrid

La Gaceta del Norte: diario católico, Henao, 8, Bilbao.

Razón y Fe: revista mensual redactada por PP. de la Compañía de Jesús, plaza de Sto. Domingo, 14. Madrid

El Siglo Futuro: diario católico. Alcalá, 10, 2º. Madrid.

La Gaceta del Sur: diario católico. Granada. Gran Vía, 26.

El Correo de Andalucía: diario católico. Sevilla. Rivero, 6.

El Mensajero del Corazón de Jesús: revista mensual ilustrada. Bilbao. Ayala, 3.

Sección Religiosa

SANTORAL

MAYO

- Día 11. S. — S. Anastasio.
Día 12. D. — ✠ Stos. Domingo de la Calzada y Pancracio.
Día 13. L. — Stos Pedro Regalado y Mucio y Sta. Gliceria.
Día 14. M. — Stos Bonifacio, mr., Pacomio ab. y Justa mr.
Día 15. M. — Stos Isidro Labr., Indalecio y ✠ Torcuato
Día 16. J. — ✠ LA ASCENSIÓN ² DEL SEÑOR. Stos. Juan Nepomuceno y Máxima vg.
Día 17. V. — Stos Pascual Bailón y Restituta
Día 18. S. — Stos Félix de Cantalicio y Claudina
Día 19. D. — S. Pedro Celestino, p.
Día 20. L. — ✠ Stos Bernardino de Sena y Baudino, mr.
Día 21. M. — Stos Secundino, mr. v Hospicio.
Día 22. M. — Stas Rita de Casia, vda., Julia y Quiteria
Día 23. J. — La Aparición de Santiago apostol y S. Basilio mr.
Día 24. V. — Stos. Afra, Susana, mariana y Peladía mr.
Día 25. S. — Sta. Magdalena de Pazis. vg. y S. Gregorio VII.

De como el hombre propone y Dios dispone

Tenía un inglés de quien voy á hablarte, muchas libras: no quiero decir que estaba muy gordo y pesaba mucho, sino que era muy rico, porque me refiero á libras esterlinas: era, además, hombre listo y sabía muchas ciencias. Habiendo oído un día al P. Guillermo Weston discurrir acerca de los fundamentos ó verdades fundamentales de nuestra santa Religión, se convenció (porque ya te he dicho que era listo) de que el protestantismo, en el que él vivía, era una *camama*, es decir, una *bola* muy gorda, y de que la única religión verdadera es la católica; mas como era muy rico y temía que si, contra lo que disponían los edictos de la reina, se declaraba católico sería despojado de sus riquezas, fué y discurrió lo siguiente: convertirse en su interior para adquirir los bienes del cielo, y en lo exterior seguir apareciendo como protestante para conservar los de la tierra; ó sea, como dice el refrán y como hacen muchos aunque no sean ingleses, encenderle una vela á San Miguel y otra al diablo.

Bien conocía el inglés que esto no era ser católico de veras, ni muchísimo menos, porque la Religión católica manda perder todos los bienes de este mundo, y hasta la vida misma si es preciso, por confesar á Jesucristo: bien conocía que viviendo de aquel modo, vivía en pecado mortal, pero como sabía que retractándose públicamente, antes de morir, de aquella muestra exterior de herejía y muriendo como verdadero católico podía salvarse, y estos ingleses discurren tanto, fué y discurrió, para no pagar nada

na de las dos velas, lo siguiente: Para salvarme no necesito vivir una vida santa, sino morir bien: luego lo que yo debo asegurarme es una buena muerte, lo cual conseguiré fácilmente, teniendo en mi casa un confesor que en mi última enfermedad me absuelva de mis culpas, sean estas las que fueren; y aunque en lo último de la vida no pueda hacer una perfecta confesión de esta mi larga perseverancia en el pecado, ¿no bastará una señal de arrepentimiento ó un golpe de pechos para conseguir que el confesor me dé la absolución en el punto de mi muerte? Y pudiéndolo hacer así, ¿voy á ser tan tonto que me voy á declarar católico para que me despojen de mis muchas riquezas, pudiendo llevarme con ellas la gran vida, y luego morir bien?

Tenía el inglés dos casas para habitarlas él: una en Londres, en la corte, y otra en el campo, en una villa no lejos de la corte, y pasaba temporadas ya en una ya en otra casa, según la estación ó según sus asuntos, ó según le daba la gana; y para tenerlo todo bien dispuesto para cuando llegase el caso, tenía dos sacerdotes católicos, uno en la casa de Londres y otro en la de la villa. De esta manera vivía tranquilo y satisfecho y divirtiéndose todo lo que podía, persuadido de que tenía en su mano la salvación eterna, pues «ya enferme en la una ó ya en la otra casa—decía él— siempre tendré oportunidad para reconciliarme con la Iglesia y conseguir la gracia de Dios para morir bien.» De este modo el inglés pensaba, como quien dice, engañar á Dios y robarle el cielo á última hora.

En vano le advertía el P. Weston que era inútil y perjudicial aquella confianza, y que aquello era tentar á Dios; en vano le representaba los peligros de una muerte súbita, instantánea.—¿No podrá—le decía—venir la muerte mientras estáis urmiendo? ¿No podrá causaros instantáneamente la muerte un golpe, una apoplejía, una vena rota en el pecho? ¿No os podrá sobrevenir una calentura que os ocasionen un súbito delirio, durante el cual muráis? ¿No os podrá acometer de pronto un violento letargo, del cual despertéis en la eternidad? Pues ¿con qué prudencia dejáis para la última enfermedad el convertiros de veras, si no sabéis cuál ha de ser vuestra enfermedad última? ¿Pensáis acaso ponerle leyes á Dios? Esa confesión en que fiáis es un remedio extremo; y ¿quién no sabe que los remedios extremos son muy inciertos, y que sólo se debe echar mano de ellos en una absoluta necesidad y cuando no se puede pasar por otro punto, pero que no se deben elegir libremente cuando hay otros medios muchísimo más fáciles y seguros, como os pasa á vos, que tenéis ahora en vuestra mano el confesaros y convertiros de veras á Dios? Hacedlo así desde luego, no lo dejéis para la última hora, mirad que la última hora es muy incierta, mirad que he conocido á muchos en este mismo reino de Inglaterra que, engañados por esa infeliz astucia de poder vivir mal y morir bien, con la esperanza de tener un sacerdote católico en su casa, han muerto después peor que habían vivido.

Apesar de ser tan razonable, y además tan claro, y tan evidente lo que el Padre le decía, el inglés, que debía ser más testarudo que el aragonés del cuento, prefirió probar á su costa, en lugar de creer lo que el Padre le decía y ponerlo en práctica inmediata—

mente, y al fin obtuvo el resultado que merecía por su necia confianza; porque sucedió que yendo un día á caballo de la una á la otra casa, bien sano y robusto y alegre, fué acometido de pronto, en medio del camino, de un tan fuerte accidente mortal, que lo arrojó agonizando en tierra. Inmediatamente salieron, corriendo á rienda suelta, los criados á traerle el más cercano de los sacerdotes, y aunque éste vino á la carrera, cuando llegó era tarde, porque ya el infeliz caballero había expirado en una pública hostería que había cerca del sitio en donde fue acometido del súbito accidente, y adonde sin poderse tener, trastornado, aletargado, le llevaron, muriendo á los pocos instantes sin dar absolutamente ninguna muestra de arrepentimiento.

EL ALGODÓN

Siendo el algodón una de las plantas que mejor se dan en nuestros hermosos territorios de Guinea, no estará de más este artículo que tomamos de Los „Negocios,, de Barcelona, á fin de que saquemos las consecuencias convenientes.

Uno de los países privilegiados para la producción algodонера, es el Paraguay donde no sólo se da con prodigiosa abundancia, sino que también, por su clase especial, encuentra facilísima colocación en los mercados europeos.

El clima, la tierra bondadosa y sana, el propicio y natural desarrollo de la planta, que sin esfuerzo crece, hasta tomar altura considerable y presentarse á veces como árbol lozano y corpulento, dán á los algodonereros del Paraguay, condiciones singularísimas, muy particularmente en Curuguaty y Caaguazú y aún en las cercanías de la capital, á la mano para la exportación y á corta distancia de los vapores fondeados en el puerto de la Asunción.

Decía el ilustrado Molas en su libro «Historia de la antigua provincia del Paraguay» que por los años de 1860 y aún anteriormete, hilaban los indios inmensas porciones de algodón para convertirlas en tela, de la cual alcanzaban los comerciantes, pingües rendimientos, hasta el punto de que en el mercado de Amberes, se considerase el algodón del Paraguay como el más fino, suave y de gran solidez, sobre todo el que se llamaba *fibra larga*.

El dictador doctor Francia y más tarde el presidente López (Don Carlos) prestaron singular interés al cultivo de la famosa planta, llegando en 1863 á contar cincuenta y ocho millones de árboles algodonereros, en los territorios paraguayos, siendo uno de los principales núcleos de riqueza para aquel país, pues según el erudito suizo doctor Bertoni, sólo la región del Chaco ha producido en término medio y en seis años de laboreo 1,260 kilos por hectárea.

El Paraguay es abundantísimo en naranjales y mandarinos, tan ricos, dulces y jugosas las naranjas como las afamadas del Brasil y precisamente tal exhuberancia en aquella fruta apoya y consolida la del algodón, que se produce *naturalmente* en los terrenos favorables, para las citadas frutas.

Un árbol vive diez años en el Paraguay, teniendo por consecuencia mayor savia y vitalidad que en

otras regiones americanas, y cada hectárea produce más de 1.000 kilogramos limpios, lo cual es verdaderamente fabuloso.

El algodón paraguayo en los mercados ingleses, alemanes y holandeses, está reputado como el más superior y á la vez el menos costoso, en condiciones inapreciables hoy, por que el algodón, es el tejido más popularizado para la indumentaria, en todas sus formas y variedades.

Dice un ilustradísimo paraguayo (*) *que la preciosa pelusilla es cada día más buscada* y que todo se aprovecha en la nevada planta, que una leyenda guaraní ha divinizado.

La borra, el tallo, las hojas, son de gran utilidad en la agricultura y hasta de la semilla encerrada en el blanco capullo, se obtiene utilidad pues que de ella se extraen como 300 libras de aceite, por cada tonelada, aplicable para alumbrado y una vez pasado por el alambique de refinación, puede servir para usos diferentes y hasta los residuos se emplean en la fabricación de jabón.

La harina de la semilla es un gran alimento, tan poderoso como el del maíz: y la cáscara, no solo se aplica para alimento del ganado sino también para combustible en las máquinas.

El algodón, se cultiva no solo por el filamento, sino á la vez por lo útil de la semilla, y de ese modo la curiosa planta, tan rica en detalles y tan galana, al romperse su capullo, es base para hermosas telas para hilos, aceite, jabón, forraje, harina lino y abono.

Júzguese si la abundancia de tal producto en el Paraguay, encierra inagotable riqueza que crece y crece, puesto que el consumo aumenta, el precio sube y se considera, que este textil, tomará proporciones colosales, por los pedidos cada vez mayores y á los cuales el Paraguay, puede ampliamente satisfacer.

Los fabricantes de hilados y tejidos tienen además la economía en los precios comparados con el de regiones menos favorecidas para la producción, que á favor, de un cultivo incesante llegará á ser en el Paraguay, la gran palanca de su prosperidad.

(*) EL DOCTOR M. DOMINGUEZ.

GIL PAZ Y ANGULO.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

SUSCRIPCION ABONADA.

Basakato. D. M. F. hasta fin de 1912
Sta. Isabel. D. R. R. — — Octubre

SUSCRIPCION TERMINADA

Sta. Isabel. D. F. B. — D. A. C. — D. F. W.
— D. E. D. — D. F. C. — D. L. D. — D. F. R.
— D. N. B.
Banapá. D. R. C.
Basile. D. L. O. — D. J. C.
San Carlos. D. J. B.
Basakato. D. A. V.
Concepción. D. S. H. — D. B. G.
Kribi (Camerun). D. B. G. M.

Servicios de la Compañía Trasatlántica

Línea de Filipinas

Trece viajes anuales, arrancando de Liverpool y haciendo las escalas de Coruña, Vigo, Lisboa, Cádiz, Cartagena, Valencia, para salir de Barcelona cada cuatro miércoles, ó sea: 3 y 31 Enero, 28 Febrero, 27 Marzo, 24 Abril, 22 Mayo, 19 Junio, 17 Julio, 14 Agosto, 11 Septiembre, 9 Octubre, 6 Noviembre y 4 Diciembre; directamente para Port-Said, Suez, Colombo, Singapore, Ilo Ilo y Manila. Salidas de Manila cada cuatro martes, ó sea: 23 Enero, 20 Febrero, 19 Marzo, 16 Abril, 14 Mayo, 11 Junio, 9 Julio, 6 Agosto, 3 Septiembre, 1 y 29 Octubre, 26 Noviembre y 24 Diciembre, directamente para Singapore demás escalas intermedias que a la ida hasta Barcelona, prosiguiendo el viaje para Cádiz, Lisboa, Santander y Liverpool. Servicio por trasbordo para y de los puertos de la Costa oriental de Africa, de la India, Java, Sumatra, China, Japón y Australia.

Línea de New - York, Cuba Méjico

Servicio mensual saliendo de Génova el 21, de Nápoles el 23, de Barcelona el 26, de Málaga el 28 y de Cádiz el 30, directamente para New-York, Habana, Veracruz y Puerto Méjico. Regreso de Veracruz el 27 y de Habana el 30 de cada mes, directamente para New-York, Cádiz, Barcelona y Génova. Se admite pasaje y carga para puertos del Pacífico con trasbordo en Puerto Méjico, así como para Tampico con trasbordo en Veracruz.

Línea de Venezuela-Colombia

Servicio mensual saliendo de Barcelona el 10, el 11 de Valencia, el 13 de Málaga, y de Cádiz el 15 de cada mes, directamente para Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma, Puerto Rico, Puerto Plata (facultativa,) Habana, Puerto Limón y Colón, de donde salen los vapores el 12 de cada mes para Sabanilla, Curaçao, Puerto Cabello, La Guayra, etc. Se admite pasaje y carga para Veracruz y Tampico, con trasbordo en Habana. Combina por el ferrocarril de Panamá con las Compañías de Navegación del Pacífico, para cuyos puertos admite pasaje y carga con billetes y conocimientos directos. También carga para Maracaibo y Coro con trasbordo en Curaçao y para Cumaná, Carúpano y Trinidad con trasbordo en Puerto Cabello.

Línea de Buenos Aires

Servicio mensual saliendo accidentalmente de Génova el 1, de Barcelona el 3, de Málaga el 5, y de Cádiz el 7, directamente para Santa Cruz de Tenerife, Montevideo y Buenos Aires; emprendiendo el viaje de regreso desde Buenos Aires el día 1 y de Montevideo el 2, directamente para Canarias, Cádiz, Barcelona y accidentalmente Génova. Combinación por trasbordo en Cádiz con los puertos de Galicia y Norte de España.

Línea de Fernando Póo

Servicio mensual saliendo de Barcelona el 2, de Valencia el 3, de Alicante el 4, de Cádiz el 7, directamente para Tánger, Casablanca, Mazagán, Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma y puertos de la costa occidental de Africa.

Regreso de Fernando Póo el 2, haciendo las escalas de Canarias y de la Península indicadas en el viaje de ida.

Estos vapores admiten carga en las condiciones más favorables y pasajeros, á quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. También se admite carga y se expiden pasajes para todos los puertos del mundo, servidos por líneas regulares. La Empresa puede asegurar las mercancías que se embarquen en sus buques.

AVISOS IMPORTANTES: Rebajas en los fletes de exportación.—La Compañía hace rebajas de 30% en los fletes de determinados artículos, de acuerdo con las vigentes disposiciones para el servicio de Comunicaciones Marítimas.

Servicios Comerciales.—La sección que de estos Servicios tiene establecida la Compañía, se encarga de trabajar en Ultramar los Muestrarios que le sean entregados y de la colocación de los artículos cuya venta, como ensayo, deseen hacer los Exportadores.

Línea de Cuba Méjico

Servicio mensual á Habana, Veracruz y Tampico, saliendo de Bilbao el 17, de Santander el 20 y de Coruña el 21, directamente para Habana, Veracruz y Tampico. Salidas de Tampico el 13, de Veracruz el 16 y de Habana el 20 de cada mes, directamente para Coruña y Santander. Se admite pasaje y carga para Costa firme y Pacífico con trasbordo en Habana al vapor de la línea de Venezuela-Colombia.

Para este servicio rigen rebajas especiales en pasajes de ida y vuelta, y también precios convencionales para camarotes de lujo.

PRIMITIVO GIMENEZ Salmerón 130 G.--Barcelona

Compra y venta de sellos al por mayor y menor.

Desea recibir ofertas de lotes de Fernando Póo,

Guinea, Río de Oro, etc. antiguos y corrientes,

nuevos ó usados, en grandes y pequeñas partidas.

LA GUINEA ESPAÑOLA

SUMARIO. *Texto.* Mayo y la salvación.—A la memoria de un Misionero.—La Iglesia y el progreso.—La Labor del Misionero.—Las Misiones de Fernando Poo.—Sorprendiendo una entrevista.—Quincena a la vista.—*Cubiertas.*—Sección religiosa.—De como el hombre propone y Dios dispone.—El Algodón.—Correspondencia administrativa—Anuncios.

MAYO Y LA SALVACIÓN

DE todos los pechos de los buenos cristianos se levantan, durante el florido mes, suspiros ardientes de amor á la Madre del Amor Hermoso. Las almas conscientes de su propia nobleza y de la misión que les ha sido confiada por la Providencia, son las que primero se postran ante María, y colocan en sus biehechoras manos los destinos de su existencia, sobre todo el mayor de ellos, la eterna salvación. Porque saben muy bien que sin María no hay felicidad sempiterna; han observado que cuantos mueren cristianamente, son devotos de la Santísima Virgen; han visto con sus propios ojos que aquellos que no tributan á Nuestra Señora los obsequios, nunca descuidados por el pueblo cristiano, dejan mucho que desear en la santidad y honradez de su vida. ¡Cuántos, por falta de amor á María, pierden el destino á que fueron llamados! ¡Infelices! Olvidan que sin la devoción á la celestial Señora, siquiera sea imperfecta, no se persevera generalmente en gracia y se prohíbe la entrada en las mansiones de la gloria.

El mes de Mayo tiene atractivos, son tan escogidas las prácticas de amor, que en él se tributan á María, la Iglesia católica las ha enriquecido con tantas indulgencias, y algunas de ellas tienen otorgados tales privilegios, que el entendimiento se resiste á concebir, haya devotos de la Virgen María y sin embargo no practiquen de algún modo el Mes de las flores. ¿Qué juzgamos del árbol plantado junto á la corriente de las aguas, cuando en tiempo primavera lo vemos sin verdor, sin follaje, sin lozanía? La imagen de la muerte se pinta veloz en nuestra imaginación. Pues, Mayo es la primavera de las almas: cuantos en él no florecen en amor á María, corren riesgo de eterna perdición: carecen de la marca de los predestinados!

Yo quisiera grabar esta máxima en los corazones de todos los hombres y por eso, me van á permitir mis lectores aduzca las razones y testimonios de la verdad de ella. Cuando el alma de Jesús, mediante la visión clara de la Divina Esencia, fué glorificada en el instante de su creación, contempló delante de sí la muchedumbre inmensa de almas que habrán de ser creadas en el correr de los tiempos. Su vida humana dependía entonces de la vida de María: y estando así hospedado en el castísimo seno de su purísima Madre, se trataron los mayores negocios, que Dios haya decretado en favor de la humanidad: tales fueron; el perdón de los pecados, la predestinación de lo santos, el pacto y concierto del Padre Eterno con el Hijo, que diese su vida por los hombres y el sí y consentimiento que dió Jesús y aceptación que hizo de vida y muerte tan amargas, teniendo por cooperadora en tan abundante redención á su propia Madre. ¿Quién puede dudar que Jesús tendria entonces memoria de su generosa Madre, y elegiría para el cielo los que fuesen devotos de ella y aquellos que conocía habrían de gustarla más y Ella agradecerle más y rogar por ellos? Añádase á esto, que todos los predestinados se ordenan á dar gloria á Jesucristo y á la Virgen Inmaculada, fin secundario de la creación. Pues "Ella es nuestro fin, después de Jesucristo," ha dicho Enrique Susón: "Ella la causa por la cual toda criatura ha sido hecha," escribe el meliflúo Doctor San Bernardo. Los devotos, pues, de María remontan su vuelo al fin de nuestra creación; pero los que no aman á esta tierna Madre, andan extraviados, fuera del camino del cielo. ¿Cuál será el paradero de esos seres desgraciados, de cuyo corazón, no brota siquiera un suspiro de amor hacia María? ¡Ay de los que nunca se se arro-

dillan ante la Madre de los hombres, para rezarla ó la Salve, ó el Ave María, ó cualquier otra práctica devota aprobada por la Iglesia! Les falta una señal de predestinación, Ecolampadio, uno de los primeros corifeos de la reforma protestante, luego que apostató de la única verdadera Iglesia, la Católica, Apostólica y Romana y antes de volverse contra el culto de la sin par Virgen María, dignísima Madre de Dios, exclamada, presintiendo su fatal destino: "No suceda jamás, que yo disminuya en un ápice el culto de María!... Nunca, ¡Dios me libre! se oiga decir de mí, que me he hecho enemigo de aquélla de quien juzgo que es una señal cierta de reprobación el no tenerla singular afecto!"

(Se continuará)

Bienvenido Pereda

C. M. F.

A la Memoria de un Misionero

Cuando dimos en estas páginas la triste noticia de la muerte de nuestro inolvidable Padre Juanola, dijimos que estaba de luto la Colonia entera; porque era tal el ilustre Misionero fernandiano y tales obras había llevado á cabo en los 28 años que en ella vivió constantemente, que no había quien desconociese al Padre y no le fuera deudor de algún favor recibido. Sobre todo en esta Is'a de Fernando Poo, y por lo que al elemento indígena se refiere, ha sido profundo el sentimiento producido por tal desgracia. Y si la gratitud no es la virtud característica de estas razas, esta vez han querido los naturales mostrar de alguna manera su agradecimiento, para corresponder algún tanto á las bondades de que en vida fué su amante Padre y Protector decidido.

Ahí están los habitantes de María Cristina que una vez supieron la muerte de su llorado Padre, corrieron presurosos á la iglesia elevando fervorosas plegarias por su alma, y no contentos con esto, hicieron decir no pocas Misas allí y también en la iglesia de Santa Isabel.

Ahí están también los habitantes de Concepción en donde la consternación fué general, cuando el Padre Superior, momentos antes del sermón de la Soledad, anunció la fatal nueva al pueblo que en masa había acudido al Templo, al igual que á las demás funciones anteriores. Además de muchísimas oraciones y sufragios, el pueblo costeó un solemnisimo funeral y además otras cinco misas rezadas.

Y aun la solemne Misa de Pascua fué á su intención, gracias á la caridad del colegial Lucas Loria. Todo esto y la comunión general de Pascua ofreció el pueblo de Concepción al que tan entrañablemente les había amado en vida y fué fundador del pueblo y de la Mision.

Nada más añadiremos acerca de la buena memoria que deja el Padre Juanola entre los indígenas.

¿Y qué decir de los europeos? El tiempo no será capaz de cerrar la herida abierta en el corazón de todos con la despedida del simpático Padre Juanola, cuyo trato sencillez, afable, jovial y bondadoso tanto cautivaba y cuyos acertados y prudentes consejos á tantos sacaron de apuros y cuyas palabras de aliento á tantos otros confortaron en trances difíciles y apurados, sobre todo en los 24 años que estuvo al frente de la Casa Misión de Santa Isabel.

Por todo ello y mucho más que pudiéramos añadir, nada extraño es que algunos distinguidos caballeros hayan ya lanzado al público la idea de erigir un monumento en la ciudad al agregio Misionero Padre Juanola, monumento que perpetúe las hazañas patriótico religiosas por él llevado á feliz realidad en la Colonia en los 28 años de constante trabajo en ella. Gracias á la iniciativa de los indicados caballeros, va muy adelante la suscripción popular y es de suponer que todos y cada uno de los habitantes de la Colonia sin distinción de colores, tomarán parte en este plebiscito de filial amor al ilustre Misionero.

Méritos más que suficientes tiene contraídos el R. Padre Juanola para que así se muestre agradecida la Colonia española de Guinea.

¿Quién sino él fué el descubridor de montes, lagos, fuentes minerales? ¿Quién fué el infatigable explorador de esta isla de Fernando Poo, hasta el punto de gastar en estos trabajos los mejores años de su vida? ¿Quién, como el Padre Juanola, consiguió arrancar á los bubis los más recónditos secretos?

¿Quién fué el primer europeo que pisó las alturas de Moka, abriendo aquellas puertas hasta entonces infranqueables aun á la mayor parte de los indígenas? El Padre Juanola con su intrepidez, con el conocimiento de la lengua del país y con el amor y confianza que sabía inspirar á los bubis, pudo conseguir todo esto, así como también evitó sangrientos choques y conflictos de los bubis entre sí y con la Autoridad de España en aquellos tiempos en que la Colonia estaba en sus primeros albores. Y cuando Alemania trató de tomar posesión de nuestra isla de Annobón, ¿no fué el intrépido Padre Juanola quien levantando la bandera española, desde un débil cayuco les intimó la orden de retirarse é hizo retroceder á un barco de guerra?

No intentábamos hoy hacer un recuento detallado de los principales méritos por que el P. Juanola es acreedor al agradecimiento de la Colonia, sino únicamente dar una vaga idea de lo mismo con motivo del proyectos del monumento que se trata de erigirle.

Dicho se está que nosotros, como Misioneros y como españoles, acogemos con entusiasmo la idea, y ponemos nuestras páginas á disposición de la Junta organizadora.

Ya en 1896 mereció el P. Juanola que la Real Sociedad Geográfica le nombrara socio de la misma, en premio de sus exploraciones y documentos, según consta en el Diploma que le fué remitido, con fecha 24 de Marzo de dicho año.

M. A. G., C. M. F.

La Iglesia y el progreso

¿No visteis tal vez el mar,
cuando furioso se agita?
¿no visteis como palpita
en su horrísono bramar?

De espuma orlada la frente,
y abriendo el profundo seno,
Su voz a la par del trueno
resonó fiera y potente.

Ya la nave en el abismo
hundía desde alta cima;
ya del fondo de una sima
Subíala al cielo mismo.

Cual las sensibles montañas,
en el día más augusto,
al ver la muerte del Justo,
desgarraban sus entrañas;

También el mar bullicioso,
como una líquida sierra,
tras el monte nos aterra
con precipicio horroroso.

Junto al monte un precipicio,
junto al precipicio un monte;
cual montaña al horizonte,
cual la virtud junto al vicio.

Mas aquélla combatida
como del mar fuerte Roca;
y el vicio con ansia loca
tras la virtud no vencida.

Que en la misma sepultura
jamás la virtud oscila,
fija su abierta pupila
en la esplendorada altura.

Mientras esa ola que avanza
con el nombre de progreso,
al fin muere por su peso
con su ardor y su pujanza.

Ved en que para su orgullo
que se cree soberano,
porque llega á hincharse, ufano,
de una lisonja al arrullo.

Puede tal vez ser temido
cuando furioso se agita;
mas Dios su poder limita
de la tumba en el olvido.

Allí declina este mundo
las grandezas de su gloria;
aquí termina su historia,
cuando comienza otro mundo.

Bién se haya con un progreso
que es del progreso mancilla,
Si al fin en la opuesta orilla,
debe morir por su peso.

Ciego, no ve en la alta Roca
destellar la luz divina;
y así más ciego camina
con la amargura en la boca.

Mientras la Roca Sagrada
combatida por esta ola;
solo Ella... Ella tan sola
no puede ser socabada.

Solo Ella al final alcanza,

al ser jugada la tierra,
la victoria tras la guerra...
el cielo tras la esperanza...

GRANITO DE ORO

La planta busca en el suelo
los principios de su vida,
y luego mirando al cielo
da una flor agradecida.

Y el hombre como insensato
a quien Dios da cuanto encierra,
vuelve los ojos ingrato
por fijarlos en la tierra.

Un Hijo del Idó. C. de María.

LA LABOR DEL MISIONERO

Nuevamente, por fortuna, hemos de hacer constar nuestro agradecimiento en estas columnas por nuevos favores recibidos por los Misioneros de esta Colonia. En el número anterior agradecíamos á dos buenísimas Señoras de Barcelona su eficaz concurso á nuestra acción evangelizadora en medio de estos bosques tropicales, por medio de sonoras campanas que tanta gloria han de procurar á Dios y tanto bien han de realizar en las almas ora despertándolas del letargo, ora avivándolas más y más, ya enfeñorizándolas de manera que corran presurosas camino de la gloria.

Hoy quisiéramos cantar un himno de gratitud á un nobilísimo caballero de Pamplona, digno hijo de la hidalga y católica Navarra.

A fuer de católico sin tacha y español de pura cepa é ingenuo navarro, concibió en su mente la idea de contribuir con sus bienes de fortuna al engrandecimiento verdadero de la última Colonia de la Nación mejor colonizadora del universo, y, muy al contrario de otros, que alardeando de patriotas, no merecen más que el nombre de patrioterros, que postergan los más caros intereses de la Patria, puso manos á la obra entregando á los Misioneros una respetable limosna, además de una caja llena de imágenes, lámparas, material de ornamentos sagrados y otros objetos del culto.

Constele al caritativo caballero pamplonés que todos los Misioneros de Fernando Poo y Dependencias le quedamos altamente reconocidos y que nuestras humildes oraciones en unión con las de tantos cristianos de tez morena no menos, que las de muchos hijos de España que viven en estas lejanas tierras, han de subir como columna de oloroso incienso al Trono del Omnipotente y allí se han de transformar en abundante lluvia de gracias y bendiciones que descenderán á raudales sobre tan insigne bienhechor y sobre su atortunada familia. En el Banco de la gloria, en donde el católico navarro acaba de depositar parte de sus bienes, no hay peligro que nada se le pierda, antes le irán produciendo sin comparación más que en los Bancos terrenales: ha acertado en el verdadero medio

de traspasar el dinero más allá de las fronteras de este mundo, lo cual no consiguen generalmente los más opulentos millonarios.

—Todos los principios, sobre todo en las obras de Dios, son dificultosos y experimentan contradicciones; pero cuando puesta en Dios la confianza se trabaja activa y enérgicamente, se llegan á arrostrar todas las dificultades y vencense toda clase de obstáculos y contratiempos. Tal ha sucedido ahora con la fundación en el Río Otoche. Hemos aprovechado la estancia del Rdo. P. Lorenzo Sorinas en esta Misión para interrogarle acerca de tan importante obra, y aunque repugnando, por tratarse de cosas que pudieran redundar en alabanza propia, no ha tenido más remedio que condescender en algo con nuestra importunidad, muy perdonable por cierto tratándose de periodistas. Tan pronto como recibieron aviso del Ilmo. Padre Vicario Apostólico, los Misioneros de Elobey para que se cediera el edificio-Colegio á Rdas. Madres Concepcionistas de Cc-risco, que se veían precisadas á abandonar su ruिनosa y descuartelada morada, no se dieron punto de reposo para habilitarlo lo cual requería no pocos trabajos. Como más hace el que quiere que el que puede, en poco tiempo, á pesar de los escasísimos medios, dejaron transformada la casa para que siquiera interinamente pudieran en ella albergarse las Rdas Madres con el colegio de niñas, como así se verificó

Para esto, hubo que trasladar primeramente el colegio de niños al Río Otoche (Muni).

No existía en aquel sitio más que un sencillito tinglado y una casucha capaz para albergar dos Misioneros. Al ir allí los Misioneros á emprender los preparativos para el levantamiento de las diferentes obras que eran necesarias para el establecimiento del Colegio y de los Misioneros, se encontraron con que los pamues habían dado cuenta de las cosas más indispensables que allí guardaban: camas, ropas, batería de cocina, todo había desaparecido, de modo que hubieron de volver á Elobey para proveerse de lo necesario para vivir. Repuestos, pues, de dichos elementos y con los materiales necesarios para las construcciones, embarcáronse para allá, esta vez con todo el colegio que quedó instalado en la casita de que se ha hecho mención; que hasta entonces servía de capilla. El 23 de Enero, día tan memorable para nuestra España, se izó solemnemente la bandera nacional en aquel montecillo de tan encantador panorama, levantáronse los primeros postes de la nueva iglesia que mide trece metros y medio de largo por seis ancho y cinco de altitud de las paredes laterales. La iglesia será de madera con tejado de cinc y descansa sobre un metro de pared sólida de piedra al rededor de la misma. Las obras van muy adelantadas y no ha de tardar el día en que demos cuenta de su solemne bendición é inauguración. ¡Qué hermoso será postrarse reverentes ante el Altísimo en un templo que se iergue majestuoso en medio de las tribus salvajes pobladoras de nuestros bosques continentales, hasta ahora casi inaccesibles al europeo, en un hermoso montecillo situado en las orillas de un caudaloso tributario estuario del Muni! Allí elevará sus preces y con-

fortará su espíritu el Enviado de Dios antes de partir en todas direcciones por tierra y por agua, á enseñar el Evangelio y predicar las glorias de la Madre Patria; allí el pamue de rostro feroz y hábitos sanguinarios se volverá manso cordero, suavizará sus costumbres, romperá sus ídolos, adorará al único y verdadero Dios, Criador de cielos y tierra, y emprenderá el camino de la patria celestial; allí doblarán sus rodillas no pocos europeos que dejaron su Patria para envir en busca de tesoros africanos y descansando un tanto del afán de los bienes temporales, aplicarán sus labios á las fuentes del Salvador para beber de aquellas cristalinas aguas que tienen la virtud de apagar completamente la sed, según dijo el Redentor á la Samaritana. La cruz que corone aquella iglesia y la campana que sobre ella resuene, parecerán decir desde aquella altura á cuantos crucen la infinidad de ríos ó atraviesen los tortuosos senderos de los bosques: Omnes sitientes venite ad aquas. (Isai. LI-1). „Venite ad me omnes, qui laboratis et onerati estis ... (Math. XI-28). Venid á las aguas todos los que tenéis sed; todos los que andáis trabajados y con carga, venid á Mí, que yo os aliviaré.

Pero volvamos á tomar el hilo de la narración: aquel día, 23 de Enero, se realizó el definitivo establecimiento de los Misioneros y de su Colegio sen el monte próximo al Otoche, á varias milla de Elobey, muy cerca de los rápidos de dicho río de que en otra ocasión dijimos. Aunque co pobres y escasos medios, el Misionero empezó á desempeñar sus ordinarias faenas, los colegiales principiaron sus tareas escolares y, en una palabra, puédese decir que quedó fundada la nueva Misión del Otoche, de tan lisonjeras esperanzas en el porvenir para la Religión y para la Patria, que tan bien sabe hermanar el Misionero. Y no se crea que exageramos estas esperanzas. Hay consolador movimiento entre los pamues, son muchos los que acuden á oír la divina palabra, y de cuan bien se aprovechan es testimonio el siguiente hecho cogido al azar entre tantos otros que pudiéramos referir. En la primera reunión formal que se celebró, estaba el Padre Misionero explicando las verdades de la Religión á un numeroso auditorio que con mucho silencio y con marcado placer le escuchaba, cuando he aquí que se levantan muy decididos dos hombres, uno de ellos jefe, y con resolución salen del local. Pasado un rato, aún estaba la gente en la capilla, cuando entran nuestros dos prohombres en el sagrado recinto y arrojan delante del Padre dos trastos, diciendo: Ahí lo tiene Ud. no queremos nosotros adorar más que al único y verdadero Dios. Eran dos ídolos que hasta entonces adoraban. Y dígasenos si el primer sermón fué fructífero. Y esto sin ninguna violencia, sin fuerza, sin molestar á nadie, con la sencilla exposición de la verdad. Casos parecidos han sucedido después.

Ahora nos tocaría decir algo de los trabajos, privaciones y sacrificios sin cuento que todos los Misioneros de Elobey, desde el Superior hasta el último de los Hermanos, han tenido que otrecer

á Dios para llevar adelante tales obras con tan exiguos medios; pero, aparte de que nos hacemos largos y nos exponemos á abusar de la paciencia de nuestros benévolo lectores, tememos herir la modestia de los humildes protagonistas y por eso los omitiremos: ya se encargarán los ángeles de escribirlos en los fastos de la gloria. No queremos, sin embargo, dejar de apuntar, y perdonenos el interesado esta indiscreción, lo mucho que huto de sufrir en sus viajes marítimos el Rdo. Padre Sorinas, principalmente en uno en que se desató un furioso tornado con torrencial aguacero, que hubo de aguantar muchas horas, y gracias que en el puesto militar de Kogo pudo cambiarse la ropa siquiera transformándose en guardia civil, toda vez que la que llevaba de repuesto estaba más empapada en agua que la que usaba. De todos modos no pudo evitar las funestas consecuencias de dicha mojadura añadida á otras fatigas y cansancios que le ocasionaron la temible enfermedad que puso en peligro su vida.

Gracias á Dios, se va ya restableciendo poco á poco y ojalá que pronto sea completo el restablecimiento á fin de continuar trabajando por el bien de las ovejas á su celo encomendadas. ¡Loor á los Misioneros de Elobey, así Padres como Hermanos!

Magis.

Las Misiones de Fernando Póo

No deja de ser curioso é interesante saber los principios de las Misiones de Fernando Póo. Y como los primeros fueron los Misioneros seculares presididos por el Rmo. Sr. Martínez, primer Prefecto Apostólico, dejemos que el mismo nos refiera sencillamente el establecimiento de aquella Misión, obras que llevó á cabo y su regreso á la Península.

Dice así el Rmo. Sr. Martínez:

« Reseña del origen y progreso de la Misión que fué á Fernando Póo en 1856.

Eran los primeros días del año 1855, cuando llegó casualmente á mis manos un prospecto ó programa no sé de qué publicación, en que leí: que los sacerdotes que no fuesen adictos á la marcha que á la sazón seguía el Gobierno, debían enviarse por castigo á predicar el Evangelio á Fernando Póo. Esta lectura me hizo concebir por la primera vez el designio de irme á, ejecutar voluntariamente lo que miraba cual un gran castigo, aquel papelucho. Pero me hallaba tan bien en mi parroquia, eran tantos los obstáculos que para realizar este proyecto se habian de superar, que desde luego lo miré como impracticable, y ni aun lo tomé en consideración. Sin embargo, la idea se me venia alguna vez al pensamiento, y por más que hacía no la podía desechar. Al mismo tiempo la Providencia, que todo lo dispone suavemente, parece que tomaba á su cargo allanar las dificultades. Los vínculos que me tenían como aferrado á mi parroquia, ibanse debilitando cada día, y á fines de marzo llegué á sospechar si la Providencia me destinaria efectivamente á Fernando Póo; y ansioso de conocer la voluntad de Dios, comencé

á ocuparme del asunto con detención y madurez: mucho pedí á Dios en la Semana Santa me manifestase su voluntad; y en la Pascua me hallé tan animado y decidido, que ya me determiné á hablar de ello á SS. MM. que se hallaban en Aranjuez. Sin que el pensamiento les desagradase por completo, mas bien me entibiaron que animaron las personas reales; especialmente S. A. R. el Serenísimo Sr. Infante D. Francisco, que me dijo ser aquel país inhabitable para los europeos. Tampoco hallaba calor en mis amigos á quienes iba participando siempre con reserva mis deseos; sin embargo, yo comencé á ver con alguna claridad la voluntad de Dios en un beneficio que le debí por entoces. Años hacia padecía yo, á pesar de mi envidiable robustez, fuertes dolores de cabeza por poco que estuviese expuesto á los rayos del sol; y esto me sucedía lo mismo en invierno que en verano; de modo que para poder atravesar la corta distancia que separa á Chamberí de la corte, me fué preciso tener carruaje. En los días de Pascua de 1855, pude por primera vez tomar el sol sin tan incómodas consecuencias; de entonces acá no he vuelto á sentir ni una sola vez semejante molestia. Mucho me animó el verme libre de este accidente que, aunque no de gravedad me imposibilitaba para ir á Fernando Póo. El dejar mi parroquia que hacia años venia desempeñando con tanto gusto mío y tan á satisfacción de mi Prelado, era otro de los grandes óbices; y éralo también la fundación que pocos años antes había yo hecho de Siervas de Maria. Pero en el mes de mayo el Gobierno quiso tomar tales medidas, contra éstas, que todos temimos no iba á ser posible continuase esta benéfica institución; al mismo tiempo, sin culpa mía, tuve sinsabores de parte del Gobierno Superior de la provincia. Yo miraba todos estas contradicciones como voces de Dios que me llamaba á otra parte; porque bien sabido es que Dios se digna manifestar á sus buenos amigos claramente el camino por donde quiere llevarlos: á los demás en parábolas, y para mí las parábolas eran contrariedades del Gobierno temporal de quien hasta entonces siempre había sido atendido y considerado. Así las cosas llegó el mes de julio; para mí ya no era dudoso que Dios quería peregrinase á Fernando Póo, y traté de hacer la última prueba de la divina voluntad sometiendo mi resolución á la voluntad de mi director espiritual: elegí para esto el Novenario de Ntra. Sra. del Carmen. El respetable sacerdote que me dirigía ya de muchos años, padecía entonces una ponosa enfermedad, y me fué necesario consultar con otro este delicadísimo negocio. Escogí á uno que había sido párroco de este arzobispado y que entonces tenía en Madrid su residencia: varon docto y prudente en concepto del Prelado que le confirió á mi salida uno de los graves cargos que á mi me tenía encomendado. Vacilaba al principio mi director interino; y cuando en víspera de terminar la novena debía darme una contestación categórica y terminante sobre si debía yo, en virtud de lo que había observado y le tenía espuesto, lanzarme á una empresa tan grande; ó si mas bien debía mantenerme retraído mientras la voluntad de Dios no apareciese mas claramente; ó en otros términos, si ha-

ria mejor imitando el arrojo de Isaías, ó la timidez de Moisés, le ví inclinado por el último partido. Conocía mi decisión, hacia justicia á mis buenos deseos; pero no veía la voluntad de Dios, con la claridad que yo. Citóme entre otras cosas unas muy sentidas palabras de cierto Santo de quien sabía tener yo el mas aventajado concepto: para que las examinase me puso lo siguiente; *pág. 74, al concluir la 2.^a columna, tomo 3.^o* Cuando fui á examinar el testo, me hallé en el lugar citado con la cuestion que propone San Gerónimo, sobre quien hizo mejor si Moisés que, encargado por Dios de sacar al pueblo se escusó, ó Isaías que, sin ser llamado, se ofreció para ir á predicar; y el Santo Doctor dice que debemos tomar la presteza de Isaías; aunque confiando en Dios y desconfiando de nosotros mismos, cual Moisés. Mi director por una equivocación, que conoció ser providencial, habia puesto tomo 3.^o en vez de 1.^o Así se convenció de que la voluntad de Dios me llamaba á Fernando Póo, y con su beneplácito comencé á dar pasos eficaces en el asunto. El mismo día fui á la dirección de Ultramar; antes entré en Santa Maria, y en su sacristia escribí el memorial pidiendo autorización y algún auxilio para ir á las islas españolas del Golfo de Guinea. El ministro, Sr. Zabala, á quien el 24 hablé sobre el asunto en el Escorial, me pidió algunas esplicaciones: todo le pareció bien menos el que pensase en llevar algunas mujeres ancianas; pero me dió la razon cuado le dije que, debiendo llevar otras jóvenes, me eran indispensables aquellas para cuidar á estas, y evitar chismes y murmuraciones. Pocos días despues se me concedió autorización, protección y por una vez 60,000 rs. El 14 de agosto entré en ejercicios espirituales en los Paules; salí el 23; el 24 participé por escrito á S. M. la resolución definitiva y el apoyo que me prestaba su Gobierno. El 3 de septiembre recibí la siguiente carta, toda, incluso el sobre, de letra de S. M.

«Me sirve de mucho consuelo el que mi Capellan de Honor don Miguel Martinez y Sanz, tome á su cargo la cristiana empresa de llevar la luz del Evangelio á mis queridos súbditos los habitantes de Annoben, Corisco y Fernando Póo; y aunque lo espero todo del celo que le anima por la religión y mi Real servicio, no puedo menos de encargarle con el mayor interés se desvele por el bienestar de aquellos isleños, cuya suerte temporal y eterna me interesan tanto como la de los demás súbditos que la Divina Providencia ha puesto bajo mi cuidado. El espresado mi Capellan de Honor hará una cosa muy de mi agrado si ante de dar principio á sus apostólicas tareas, acude á implorar la bendición del Padre Común de los fieles, y si después de comenzadas me hace saber de cuando en cuando que el Dador de todo bien se digna, como espero, prosperar sus trabajos.—Dado en mi Palacio de San Lorenzo, á 2 de septiembre de 1855.—*Isabel*.

—A mi Capellan de Honor D. Miguel Martinez y Sanz faltábame todavía la licencia de mi Emmo. Prelado, á quien nada habia dicho, escusando este silencio la ausencia de Su Eminencia que habia pasado casi todo el año en Toledo. Estando en Madrid no hubiera podido menos de manifestarle mi pensa-

miento ya desde su principio: pues no correspondia otra cosa al singular afecto con que me distinguia S. Emma, ni al trato frecuente con que me honraba. Si le hubiera dicho en un principio mi pensamiento, de seguro me hubiera contestado lo que ocho años antes me habia dicho su Gobernador. Ecco el Ilustrísimo Sr. D. Pedro Reales, cuando rehusando yo encargarme del nuevo anejo parroquial de Chamberí porque mi ánimo era ya entonces ir á misiones, me atajó, diciéndome, que tanto como en cualquiera otra parte hacian falta les misioneros en Chamberí

(Continuará)

Sorprendiendo una interview

Oiga Ud. Rdo. Padre; y ¿qué me dice Ud. de la millonada que sacan Uds., los Misioneros de Fernando Poo, de tantísimos sacos de cacao que embarcan para la Península.

—Ud. me dispense, Don N., no estaba yo enterado de que tanto nos producía el cacao que embarcamos. Mucho celebraría que así fuese.

—¿Cómo? Si todo el mundo lo dice.

—Pues si así es, todo el mundo se equivoca. Yo le aseguro á Ud. que los que así hablan, no me sabrían decir cuantos sacos embarca la Misión cada año.

Si no es imprudencia, yo le ruego á Ud. se sirva decírmelo, pues á mí me gusta hablar con conocimiento de causa.

—Ningún inconveniente tengo en darle á Ud. cuantos datos concretos le interesen sobre el particular; pero como para ello he de mirar papeles, dígame Ud. si podrá esperar á mañana.

—Ay Padre! ¡Cuánto siento molestarle! Ninguna prisa tengo de saberlo. Cuando á Ud. le venga bien, y muchísimas gracias por ello.

—No hay de qué, Don N. Y me va Ud. á permitir que hoy le diga una cosa.

—Ud. dirá Padre, soy todó oídos.

—Pues bien, D.N. ¿Sabía Ud. que *todo el dinero que la Misión recibe del Estado se queda aquí en la Colonia y se gasta aquí, hasta el último céntimo?*

—Eso sí que lo ignoraba, Padre, ni lo he oído decir nunca y me llama muchísimo la atención por cuanto Uds. comen pobremente, visten modestamente, ni gastan nada en fumar y huyen siempre de toda clase de comodidades. ¿Quién no sabe esto? Basta tener ojos.

—Pues ahí verá Ud. el milagro que hacemos los Misioneros de Fernando Poo. Y es certísimo lo que le digo. Para convencerse de que no trasladamos á España talegos de dinero, ni siquiera unas pesetas, basta pasar por las factorías de la Colonia, ver los recibos y confrontarlos con las nóminas del Presupuesto. Y á todo esto añada Ud. los enormes gastos que en la Península ocasionamos al Instituto para las provisiones que desde allí nos remesan en todos los meses.

—Vamos, Padre, basta, basta: no siga Ud., harto

estoy viendo lo que les quedará de los envíos fabulosos de sacos de cacao. ¡Cuanto se habla sin fundamento en este pícaro mundo.

—Y aún le diré, D. N., otra cosa en que pocos habrán parado mientes. ¿Cree Ud. que todo el cacao que embarca la Misión es propiedad de la Misión?

—Pues así lo supongo yo.

—Pues, no Señor, *grandísima parte* de esos sacos de cacao que exporta la Misión, no son de la Misión, para hacerlo llegar a manos de receptores de la Península. No hace muchos días llegó de Barcelona una caja llena de dinero para algunos de dichos indígenas. Y de paso aun que no venga al caso le diré a Ud. que todo esa cantidad de dinero vuelve bien pronto a las cajas de las factorías de la Colonia.

—¡Cuánto me gusta saber eso!

—Y cuántas más cosas podría decirle, Don N. Pero no todo hemos de decirle hoy.

Ve Ud. ahora mismo me avisan que a dos horas de aquí hay un enfermo que desea le visite el Padre y allá voy. Bien sabe Ud. que no iré en tren ni gastaré automóvil ni coche, ni siquiera una miserable bestia, sino que toda la carga corre a cuenta del caballito de San Francisco, y cuidado que he de vadear ríos, y pasar barrancos y mojarme con agua y sudor y aguantar picaduras de hormigas y mosquitos, etc. etc. Dígame Ud. si todo esto se puede afrontar por algunas miserables pesetas.

—Demasiado comprendo que el móvil que impulsa a sus ministerios en este país, no puede ser ningún lucro temporal: otro fin sublime es lo que trae a Uds. aquí y les hace estar diez veinte y treinta años en estos ingratos países. ¡Cuan admirable es su vocación! Nosotros no acertamos a explicar este fenómeno. De mí puedo decirle que si me ofrecieran un millón a trueque de estar diez años seguidos en esta Colonia, y aunque fuera menos, no aceptaba la propuesta.

—Bueno, Don N., tendría un placer en seguir conversando con Ud., pero ¡adiós! y muy buenos días.

—El placer sería el mío, Padre, ¡adiós el viaje por esos andurriales....

Don Curioso

QUINCENA A LA VISTA

Al fin vinieron las lluvias en Fernando Póo, despidiéndose con ellas el mes de Abril, del cual no desmerece tampoco el mes de Mayo, en lo que llevamos andado. Dejamos, pues, atrás una seca verdaderamente prolongada, y la falta de lluvias no sólo se dejaba sentir en Fernando Póo, sino también en el Continente. Varios datos habíamos publicado acerca de ello, remitidos desde Cabo San Juan. Desde Bata nos decían lo mismo en una correspondencia que se nos había traspapelado y es de mediados de Marzo: la gran temporada de las lluvias suele allí empezar en Febrero y llegaban a la segunda quincena de Marzo sin ninguna lluvia apenas; "el agua, dice la citada carta, hace mucha falta; el sol abrasador,

todo lo tiene desecado, suelo, arroyos, fuentes, manantiales; efecto del calor consiguiente, se han propagado, entre blancos y morenos, unos muy enojosos granos que causan no poca molestia."

Con las lluvias, toman ya otro aspecto los cacaotales de nuestra isla y empieza ya a vislumbrarse la próxima cosecha, que celebraremos llene las aspiraciones de todos. Quiéralo Dios.

—El día 24 llegó el vapor correo "Ciudad de Cádiz" mandado por D. Fermín Luzarraga, después de una travesía inmejorable, a decir de los pasajeros, que son los siguientes: Sres. D. Luis Agustín Martínez, Paulino Sans. Lano, Juan A. Merino, Jaime Lloveras, José Rodríguez y Señora, José Pujol Esteban A. Fernández, Joaquín Gómez García, Eusebio Ponciano, Joaquín Murillo, Ramón Gutiérrez, Antonio Casal, Emilio García, Sor Joaquina Pratecós y Sor María Sallent, y 15 morenos.

El domingo día 29 fué el vapor a San Carlos y con permiso de la Autoridad Civil hizo allí las operaciones de carga y descarga.

Los días que el vapor estuvo en nuestras aguas, aprovechó la oportunidad para el cumplimiento pascual, dando toda la tripulación el alto ejemplo de acercarse juntos a recibir los santos sacramentos.

El día 2 del corriente zarpó para España con los pasajeros siguientes: Hermanos Jaime Miquel y Agapito Ortega y Sres. D. Faustino del Barrio, José Oliveira, Angel Virto, José Olsina, Juana Fernández, Rafael Alonso, Pedro Otene, Salvador Sendrós, Luis Castro, Eduardo Cordal, Francisco Santaolalla, Luis Baillo, Juan Clark, Rafael Zárate y Señora, Felipe Moreno, Mariano Benlliure, Nicolás Bernabeu y Juan Recasens.

A todos deseamos muy feliz viaje.

El Hermano Ortega vuelve enfermo a España después de una campaña de *veintiun* años no interrumpidos, pasados todos en continuos trabajos y desvelos en estas Misiones, y por lo mismo se hace acreedor a cualquier recompensa. Y del buen Hermano Miquel, del anciano constructor de la catedral de Santa Isabel ¿qué podemos decir que ya no sepan todos nuestros lectores? ¿Quién es el que más de una vez no ha ponderado la humildad, sencillez y laboriosidad de tan buen Hermano, al verle trabajar cual si fuera joven en los andamios de la iglesia en construcción? ¡Cuántas gotas de sudor del buen Hermano habrán regado el suelo de dicha iglesia en los 15 que en ella ha trabajado! Treinta años, solo interrumpidos por seis meses que estuvo en la Península, ha trabajado en la Colonia el Hermano, ó sea desde la fundación de las Misiones, siendo el decano de todos los Misioneros. Ultimamente le atacaron al Hermano unos peligrosos reumas que le han obligado a repatriarse.

—En Cabo San Juan se sabía el día 7 de Abril que en Santa Isabel había fallecido un Padre muy notable, cuyo nombre no se precisaba. No había podido ir ningún barco a trasladar la noticia. Parece ser que los indígenas la fueron comunicando desde Victoria a donde había ido el Corisco. Para que se vea si esta gente sabe correr las noticias con prontitud.

—En la Compañía Transatlántica se ha inaugurado una congeladora con un motor de bencina muy per-

fecto. Los primeros días, á causa de no tener informes exactos sobre el modo de funcionar el motorcito, se tropezó con algunos inconvenientes, que ha orillado la pericia del Ingeniero que monta la estación de Radiografía.

—Según referencias, se van á inaugurar la próxima semana las pruebas de dicha estación Marconi, que va llegando á su término.

—Para inaugurar las obras del nuevo muelle, Aduana y accesorios del Puerto, llegó un Sr. Ingeniero con Ayudantes.

—Han tomado posesión de sus destinos los Sres. Notario y Registrador.

—Ha continuado en esta quincena muy deficiente el estado sanitario, máxime en el elemento europeo. Algo ha mejorado, sin embargo, no habiendo que lamentar ninguna defunción. La Misión de Santa Isabel y Banapá han estado constantemente con algunos enfermos.

—Siguen con actividad los trabajos de Obras Públicas que tenemos anunciados: unos 80 *bubis* de Rebola y 23 de Baney trabajan actualmente en el acarreo y preparación de material, etc. ganando 1 peseta diaria, y la ración.

—Se ha encargado del Registro de la Propiedad el Señor Don José Rodríguez de Ortega.

—Ha sido nombrado Juez municipal de Santa Isabel Don Francisco Aisa y Cabrerizo.

—El Boletín Oficial publica un aviso prorrogando el plazo señalado para el canje de efectos timbrados, que en Fernando Póo será hasta el día 15 del corriente, 15 días más, para Bata y Elobey y hasta fines de Junio para Annobón.

—Desde 1 de Abril se halla sin practicante este poblado de Basilé, á causa de la escasez de dichos empleados.

—De Elobey nos comunica por haber llegado allá los Señores expedicionarios ó turistas de que en el número anterior hicimos mención. Los Sres. Carranza y González, han pasado 15 días trabajando activamente en las labores previas á la instalación del faro de Cabo S. Juan. Los Sres. Mur y Director del Laboratorio visitaron la isla de Corisco y el Sr. Beltrán dió un paseo por el Congüe.

Añaden que á fines de Abril han tenido tornados casi diarios y hasta dos al día; en el violento del día 24, á las 10 de la mañana en medio del estrecho que separa los dos Elobeyes, dió la vuelta un cayuco tripulado por tres mujeres. A los gritos de auxilio, avisaron á la Misión, y en un santiamén aprestaron un cayuco ocho colegiales, que con velocidad asombrosa se presentaron en el lugar del naufragio. El cayuco del siniestro fué arrastrado por la corriente á una milla, y asidas á él las mujeres. Fueron éstas socorridas por los niños que las condujeron á la playa. Luego volvieron los ilustres marineros en busca del cayuco de las mujeres, que había quedado á merced de las olas, llevándolo también á la playa.

Y con éste son tres los casos de naufragio en que la Misión ha prestado felizmente sus auxilios, en este año.

—Desde la bahía de Concepción nos escriben: A causa de las repetidas fiebreccillas ha tenido que

abandonar este Puesto sustituido por el Cabo efectivo Don Antonio Sánchez. En el correo del 29 se espera un Señor Teniente que se pondrá al frente del puesto, y Delegación.

El 17 del actual por la mañana fué administrado solemnemente el Santo Bautismo en la Capilla de la Reducción de Moka á la preciosa niña de los consortes Don Manuel y Doña Asunción, empleados de la Compañía En. el Potrero de Moka con asistencia de 7 Europeos: se le impuso el nombre de Dolores. El mismo día por la tarde giramos una visita á la huerta y campos de la Compañía y fué inmensa nuestra satisfacción al observar los progresos que se van haciendo en la agricultura, debido á los entusiasmos de D. Pedro A. Bengoa y á la actividad é inteligencia de sus empleados. Entre los muchos ensayos verificados vimos el del trigo con sus hermosas espigas doradas; la avena perfectamente desarrollada: habas cargadas de flores: maíz que brotaba fuerte y lozano: vimos el fresal cargado de flores: y de alguna que otra fresa. Sabido es que las hortalizas pueden competir con las de la Península y que la cebada prospera muy bien en las alturas de Moka y no dudamos que otro tanto ha de suceder con el arroz.

También vimos los trabajos de los *bubis* de Malabo y de Bioko cercando de palos vivientes el terreno de la Compañía, tanto el del valle de Moka como el de las aguas de Mioko; pronto será un hecho la división del Potrero en cuarteles para las diferentes clases de animales que lo integran, paso muy importante y beneficioso al Potrero, cuyo desarrollo es mayor cada día; cuenta actualmente con más de 220 cabezas de ganado vacuno todas rollizas y todas nacidas en Moka.

Los *bubis* de los pueblos de este distrito han sido muy atacados de las fiebres en esta última temporada, debido tal vez á la fuerte y pertinaz seca.

— Desde Batete, con ocasión de haberse celebrado buen número de matrimonios en Maria Cristina, nos explicaban una costumbre, que queremos hacer constar por vía de nota curiosa.

Una de las cosas que llama la atención en estas ceremonias matrimoniales, es el vestido que lleva la novia. Uno y dos meses les lleva la confección de dicho vestido que visten por primera y última vez durante la ceremonia y la misa nupcial. Es todo blanco, semejante al que usan las niñas vestidas de ángeles en las procesiones, pero de mucho más coste y muy finas y primorosas labores. Este vestido nupcial lo estrenan para ir á la iglesia el día del casamiento, y al salir de la iglesia se lo quitan para no volver á vestirlo más. ¿Qué destino le darán, pues, al vestido de tan gratos recuerdos? Muy buen destino y que sólo á una madre le pudo ocurrir: de él van haciendo batitas y vestiditos para las prendas que Dios les vaya dando, frutos de la vida conyugal.